

LAZKAO. JUAN JOSÉ AGIRRE ARCHIVERO DEL MONASTERIO BENEDICTINO DE LAZKAO: "Que alguien encuentre aquí lo que buscaba es lo más gratificante"

Contagiaría su entusiasmo por los tesoros que alberga la biblioteca de los monjes benedictinos de Lazkao hasta a aquel no hubiera abierto un libro en su vida. Sobrepasada ya la barrera de los 70 años, sube y baja con agilidad las escaleras que separan las diferentes salas, y la forma en la que se mueve por los pasillos demuestran que conoce al detalle cada rincón de este valioso archivo. Mientras, no para de hablar y ofrecer explicaciones que acreditan el valor de las joyas que lo componen. Juan José Agirre (Alegia, 1930) lleva más de tres décadas recopilando material para el archivo del monasterio lazkaotarra, de forma meticulosa e incansable. Y con su labor lo ha convertido en una referencia para acercarse a la historia vasca del último siglo. Esta tarde, como reconocimiento a ese trabajo, recibirá por parte del PEN Vasco la distinción PEN Pluma, por su contribución a la difusión libre de la palabra.

- Esta tarde le otorgarán la distinción Pluma PEN 2007. ¿Cómo ha recibido la noticia?

- Ha sido una gran sorpresa. Cuando me lo dijeron pensé que estaba soñando, o que sería alguno de esos programas de televisión de cámara oculta. Es de agradecer que reconozcan el trabajo que has desempeñado durante tanto tiempo, en silencio y sin ayuda. Aunque para mí la alegría más importante es que alguien halle en este archivo el documento, la publicación, que andaba buscando y que no encontraba en ningún otro lugar. Poder decir que sí a esas personas es muy gratificante. Con eso se te olvida el trabajo de meses. Al fin y al cabo este trabajo no lo hago para mí, sino como un servicio a los demás.

- ¿Son muchos los que llegan para consultar estos archivos?

- Txillardegi más de una vez me repitió que cuántas tesis doctorales se podrían hacer aquí. Y la verdad es que sí, viene bastante gente a preparar su trabajo de doctorado y yo trato de ayudarles. Recientemente hemos tenido a una chica de Irlanda que preparaba un doctorado sobre la similitud entre el País Vasco y Cataluña. Otra que venía de Australia buscando determinados documentos...

- Y alguno se habrá llevado sorpresas con lo que se ha encontrado?

- Sí, hay mucha gente que hasta que no lo ve no se hace idea del material que hay aquí. Y hace falta tiempo para verlo. Al menos 2 ó 3 horas sólo para hacerte una idea.

- ¿Qué tipo de material se puede encontrar en el monasterio?

- Por un lado, está el fondo antiguo, ya que antes de que yo me hiciera cargo del archivo, el monasterio contaba ya con una biblioteca. En ella

podemos encontrar, por ejemplo, ejemplares de los siglos XVI y XVII. Algunos llevan la marca de la Inquisición: algunos párrafos están tachados, casi destruidos. Tenemos también algún incunable del siglo XV, muy bien conservado. Entre los libros en euskera, el primer libro de gramática vasca, escrito por el padre Larramendi en 1729, El imposible vencido... Después de que me hiciera cargo del archivo el criterio no ha sido recopilar libros, sino especializarnos en aquello que el resto no tienen. Revistas, periódicos, pasquines, carteles, pegatinas... Tenemos documentos de la época de la Guerra Civil, del franquismo...

- ¿Y si hablamos en cifras?

- Contamos con unos 100.000 volúmenes entre libros y revistas, teniendo en cuenta que varias revistas encuadradas, por ejemplo, forma un volumen.

- Y entre ellos, muchos tesoros.

- Sí. Como he dicho tenemos algún incunable, libros muy antiguos y de gran valor... Pero es muy importante el trabajo que se ha hecho para recuperar aquellas publicaciones que se editaron en la clandestinidad, porque si no, hubieran desaparecido. Y eso no puede ser. Es necesario recuperar hasta el último pasquín. Porque cuentan con información que no salía en los periódicos, y en ellos está también la verdad. Es algo que debemos a las generaciones futuras. ¿Cómo van a estudiar si no lo que ocurrió durante esos años? Si no lo guardáramos, los que vienen por detrás nos lo echarían en cara.

- ¿Cómo surgió este archivo?

- Fue hace ya más de 30 años, después de que en el monasterio dejáramos la labor docente. Decidimos dedicarnos a nuevas tareas y una de ellas fue la de la biblioteca. Ninguno quiso hacerse cargo de ella y yo accedí con una condición ya que entonces casi no sabía ni lo que era un libro: prepararme para ello. Así fue a estudiar Biblioteconomía a Barcelona, ya que allí estaba el monasterio de Montserrat. Aunque en realidad aquello no fue más que una excusa para marcharme fuera, necesitaba aires nuevos. En realidad no tenía intención de volver a Lazkao. Pero una vez allí descubrí la labor que estaban realizando en Montserrat, que se había convertido en el centro del catalanismo. Aquello me impresionó y más cuando hallé documentos vascos de la época de la Guerra Civil. Decidí que tenía que hacer algo parecido en Lazkao, un gran archivo de la cultura vasca. Es que siempre he sido muy soñador.

- Y volvió a Lazkao. ¿Pero cómo empezó su labor de recopilación?

- Empecé a recopilar revistas y periódicos. Pero antes debíamos hacer una obra en la casa para albergar el archivo. Algunos me tomaron por pretencioso. Ahora hasta el sitio que preparamos entonces se ha quedado pequeño.

- Muchos de los documentos recopilados estaban prohibidos en su época. ¿Cómo los conseguía?

- Tenía mis fuentes. Algunos de los que andaban metidos en las instituciones, por ejemplo, habían salido de nuestro convento. Entonces, además, los vascos nos llevábamos mejor entre nosotros, Muchos

colaboraron, partidos políticos, los que aún no eran partidos, movimientos... De un lado y de otro, de un extremo y de otro, aquí tenemos de todo. Yo me he encargado de recopilarlo todo, uno por uno. Pero he de confesar que más de una vez he tenido miedo por el tipo de material que teníamos aquí.

- De hecho, hace dos años fue detenido por orden del juez Garzón.

- Sí, vinieron primero dos policías y luego hasta quince. Y yo les decía que mi obligación como archivero era recopilar todo tipo de material, estuviera o no de acuerdo con él. ¿Qué voy a hacer? ¿Destruirlo? Y qué les decimos luego a las generaciones futuras que quieran estudiar, por ejemplo, la sociología de esta época. Es vital guardar este tipo de material. Mi mayor miedo entonces fue lo que le podía pasar a ese material.

- ¿Ha tenido problemas alguna otra vez?

- Otra vez en la aduana. El material de América y Francia no llegaba aquí directamente. Primero lo guardábamos en una casa en Iparralde y luego lo traíamos. En una ocasión, antes del traslado, comunicamos a un empleado de la aduana nuestra intención de pasar 2 ó 3 cajas, con libros que traíamos de una biblioteca a a otra -mentimos un poco-. No puso ningún problema. Y nosotros, tan contentos, preparamos las cajas -que al final fueron doce- y fuimos a celebrarlo a San Juan de Luz. Pero pasamos más tiempo del esperado y al volver a la aduana habían cambiado el turno de policías. Cuando vieron todas aquellas cajas llamaron al director. No nos dejaron pasar. Pero reclamamos y a los ocho días pudimos recuperarlo todo. La verdad es que en estos años hemos tenido muchas anécdotas como esa. Y hemos pasado miedo, sí.